

Voz del Papa
La fiesta de la confianza
José Martínez Colín

1) Para saber

El papa Francisco invitaba a reflexionar sobre la Navidad como la fiesta de la confianza y de la esperanza, en que se superan todas las inseguridades y el pesimismo. Y la razón para ser optimistas es que... "¡Dios está con nosotros y Dios se fía todavía de nosotros! Pensadlo bien: ¡Dios está con nosotros y se fía todavía de nosotros!"

En este tiempo se nos recuerda que Dios elige habitar junto a nosotros y así se deja encontrar por el hombre. Por tanto, la tierra no es solo "un valle de lágrimas", sino el lugar donde Dios mismo ha puesto su casa, es el lugar del encuentro de Dios con el hombre, de la solidaridad de Dios con los hombres.

2) Para pensar

Se cuenta que un día, una madre paseaba con su pequeña hija, frente a un jardín público en donde abundaban los rosales. Había rosas de todos colores, todas muy hermosas. La niña se detuvo a observar una rosa: - Mira mamá, está llorando.

- Pero Laurita, las rosas no lloran, contestó su madre.
- Sí, esta rosa está llorando mamá, ¡Mira, tiene gotitas!
- Son gotitas de rocío, hijita.
- Son lágrimas mamá y yo sé por qué llora.
- ¿Por qué?- preguntó la madre. "Porque tiene clavadas todas esas espinas, mamá. Le han de doler mucho, por eso llora la rosa, ¡pobrecita ha de sufrir mucho!"

La madre sonrió con ternura ante el inocente comentario y le dijo:

- No sufre Laurita. Todas las rosas tienen espinas y no les duele.
- ¿Pero tú cómo sabes que no les duele?

Cerca de allí estaba un viejo jardinero, que había escuchado la conversación y se acercó a ellas: "Querida niña, ¿quieres saber por qué las rosas, siendo tan bellas, tienen estas espinas tan filosas?"

- Sí señor, quiero saber.
- Te lo diré. Las rosas tienen espinas, para que al tocarlas nos pinchemos los dedos...
- ¿Pero por qué? - replicó la niña.
- Para que nunca olvidemos lo que duele un pequeño pinchazo... ¡Duele bastante! Si un pequeño pinchazo duele así, imagina lo que

ha de doler que le pongan a uno una corona hecha con espinas, en la cabeza.

- ¡Oh, eso ha de ser horrible, quién podría soportarlo! - dijo la pequeña.

- Hubo un hombre, que soportó una corona de espinas en su cabeza, además de clavos en sus manos y sus pies. Ese hombre, llamado Jesús, sufrió todo eso por amor a ti y a mí. El pagó así por nuestros pecados, para que podamos ir al cielo. Por eso, cada vez que veas una rosa... que su belleza te recuerde el acto de amor de Jesús, y, sus espinas, todo el dolor que sufrió por ti. Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Juan 3:16).

3) Para vivir

El Papa consideró que Dios ha querido compartir nuestra condición humana hasta el punto de hacerse uno con nosotros en la persona de Jesús, que es verdadero hombre y verdadero Dios. Pero, señaló, hay algo todavía más sorprendente: La presencia de Dios en medio de la humanidad no se ha dado en un mundo ideal, sino en este mundo real, marcado por cosas buenas y malas, por divisiones, maldad, pobreza y guerras.

Él ha elegido habitar en nuestra historia con todos sus límites y dramas. Así ha demostrado su misericordia y amor hacia las criaturas humanas. Agradecemosle al Señor su amor viviendo estos días más unidos a Él.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)